

## “Cultivar una deslealtad hacia quienes nos gobiernan”

Entrevista con Isabelle Stengers

*[Isabelle Stengers es filósofa. Ha publicado numerosos, y polémicos, textos sobre historia y filosofía de la ciencia. Es profesora en la Universidad Libre de Bruselas.*

*Publicamos esta entrevista porque plantea numerosos temas de interés para la acción política colectiva. Fue realizada por Michail Maiatsky para el proyecto General Intellect, y publicada en ruso el 11 de octubre de 2013 en la web Colta. La hemos traducido de la edición en francés publicada en Contretemps].*

**Michail Maiatsky:** No dudas en utilizar la palabra “barbarie”. Es una bella metáfora. ¿Hasta dónde llega? Los bárbaros de la antigüedad eran aquellos que, venidos de otras partes, eran extranjeros a “nuestras” costumbres, religiones, divinidades, lenguajes. ¿Pero los defensores de las lógicas neoliberales, a quienes nombras con esta palabra, nos son verdaderamente extranjeros? ¿No son “nuestros otros”?

**Isabelle Stengers:** Hablo de barbarie, no de bárbaros, en referencia a Rosa Luxemburg que, desde su prisión, en 1915, hablaba “*de los millones de proletarios de todos los países (que) caen en el campo de la vergüenza, del fratricidio, de la automutilación, con sus cantos de esclavos en los labios*” y afirmaba que nuestro futuro tenía como horizonte una alternativa: “*socialismo o barbarie*” (el nombre fue retomado en los años 50 por un grupo formado por Castoriadis, Lafort o incluso Lyotard). Casi un siglo más tarde, no hemos aprendido mucho sobre el socialismo. En cambio, conocemos bien la triste cantinela puesta en los labios de quienes sobreviven en un mundo de vergüenza, de fratricidio y de automutilación. Es el “tiene que ser así, no tenemos elección”. No hace falta ser “partidario” de las lógicas neoliberales para tener esa cantinela en los labios. Esta lógica nos alcanza, nos vuelve “otros” a nosotros mismos. Traduce una impotencia, que esta lógica no deja de fabricar, lo que llamo las “alternativas infernales”.

**M.M.:** Hablemos de esas “alternativas infernales”. O crecimiento o miseria; o conquistas sociales o deslocalización; o disciplina financiera o implosión del Estado... Resulta difícil recusar este tipo de dilemas sin ser un “dialéctico a la

antigua”, o incluso un esquizofrénico a lo Guattari, si se prefiere. ¿Cómo salir de esta lógica antinómica?

**I.S.:** Es difícil recusarla porque es un montaje cuya verdad es la impotencia que produce. Pero lo importante ante todo es no respetarlas, escuchar a quienes nos piden que las respetemos como se podía escuchar a los colaboradores durante la guerra. No dejarse movilizar, apoyar a los desertores a esta movilización, cultivar una determinada deslealtad hacia quienes nos gobiernan y hacia sus razones y aprender a tejer solidaridades, cooperaciones entre quienes resisten, lo cual no es evidentemente “la solución”, pero es lo que resulta posible desde hoy mismo –y también es una manera de oponerse al desaliento y al cinismo, el “cada cual para sí mismo” y el “todos podridos” que van ganando terreno de forma muy peligrosa.

**M.M.:** Como muestra de la irresponsabilidad de los responsables, señalas el adagio “¿Qué haríais de estar en nuestro lugar?”. Dices que no hay que caer en la trampa y mofarse de la seriedad de los dirigentes. No hay que ponerse en su lugar. Llevando esta lógica un poco más lejos: ¿no querrás defender la postura de la eterna oposición que teme el poder y el combate por acapararlo con el pretexto de que el lugar mismo del poder está maldito y que infecta a cualquiera que se encuentre en él?

**I.S.:** No, en absoluto. Ciertamente, algunos tienen la idea de que no hay que “tomar el poder”, que ese lugar está maldito. Pero el capitalismo versión neoliberal ha resuelto el problema –ya no se encuentran lugares que tomar, están vacíos. Los responsables ya no son responsables de nada, salvo de nuestra sumisión. Antes de discutir sobre nuevas formas de poder, se trata de reapropiarse la posibilidad misma de experimentar formas de insumisión activa –y no hablo de oposición, porque la oposición se hace sobre retos ya identificados– donde podamos. Se trata de inventar nuevos retos y nuevas solidaridades, una nueva pragmática de luchas que desmoralicen a nuestros responsables –el caso de los OGMs (organismos genéticamente modificados) es bastante interesante desde ese punto de vista. Nuestros responsables han utilizado todo para desacreditar a quienes “descontaminan los campos”, pero en algunas regiones europeas, aunque no en todas, la resistencia a este tipo de agricultura se amplía e incluso hay científicos que toman parte en ella.

**M.M.:** Llamas a un proceso creativo que movilice la inteligencia común y el activismo de la sociedad. ¿Quién, en tu opinión, estaría *contra* esta propuesta?

**I.S.:** Todos los que nos piden que tengamos confianza y que destruyen sistemáticamente los medios de esta inteligencia. Los que dicen a los parados que su deber es hacer todo lo posible por encontrar un empleo, no importa cuál. Los que prohíben el comercio de semillas no producidas por las industrias. Los que aúllan “¡proteccionismo!” en cuanto se cuestiona la globalización... Los

que defienden el derecho a las patentes como la condición misma del progreso. Y la lista se alarga –la santa alianza de los Estados que dejan hacer al capitalismo, y del capitalismo que hace hacer a los Estados.

**M.M.:** Te gustan las situaciones en que los ciudadanos contestan la opinión de los “expertos” (que muchas veces simplemente sirven los intereses de las multinacionales). ¿No hay un peligro en este nuevo reino de la *doxa* que acabe triunfando sobre la *episteme*?

**I.S.:** La *doxa* es la cosa mejor repartida del mundo, en particular entre los científicos en cuanto sacan un pie fuera de su especialidad. Por otra parte, hay por desgracia buenas razones para pensar que lo que llamas “episteme” está en vías de desaparición, incluso ahí –porque los científicos independientes de los intereses de las multinacionales son ya una minoría cuya desaparición está programada por la economía del conocimiento. En este contexto, el único contrapoder solo puede venir de la creación de alianzas de nuevo tipo, implicando tanto a científicos como a grupos portadores de otros saberes y otros problemas, como ha sido el caso de los OGMs, alianzas capaces de producir y de hacer valer saberes que ponen en evidencia el carácter parcial, incluso ciego, de los saberes expertos infeudados con intereses privados, Y al hacerlo, producen también informaciones “activas” que ayudan a los ciudadanos a orientarse.

**M.M.:** ¿Cómo ves las relaciones entre estos ciudadanos responsables, los activistas, y el pueblo que, por lo general, apoya la orden de los “oficiales responsables” o, al menos, se pone voluntariamente en su lugar?

**I.S.:** Yo no hablo de “ciudadanos responsables”, sino de grupos portadores de razones para resistir. Pero no estoy del todo segura de que “el pueblo” esté del lado de los responsables. Al pueblo, “a la gente” no se le propone otra perspectiva que estar entre los “ganadores”, y desdicha para los vencidos. Y como los vencidos son cada vez más numerosos, como los que ganan tienen a su vez miedo de ser vencidos, existe una especie de desesperanza fría creciente. Pienso que la situación es inestable, y que el pueblo puede inclinarse del lado del resentimiento rencoroso si no se percibe alguna otra manera de hacer existir otro futuro posible.

**M.M.:** ¿Tienes todavía alguna esperanza en la ciencia? Muchas veces la tratas como a una secuaz, y no como una fuerza liberadora. ¿Habría que reinventarla también?

**I.S.:** Nunca he visto a la ciencia como una fuerza liberadora en sí misma, aunque en el siglo XVIII formó parte de un movimiento de emancipación respecto a las autoridades tradicionales. Lo que se llama “la ciencia” no debería ser separado de las condiciones de producción, es decir de valores que no son evidentemente puros valores de conocimiento. El siglo XIX vio la creación

“...como los vencidos son cada vez más numerosos, como los que ganan tienen a su vez miedo de ser vencidos, existe una especie de desesperanza fría creciente...”

de instituciones de investigación en estrecha relación simbiótica con lo que, siguiendo a Marx, podría denominarse el “desarrollo de las fuerzas productivas”, y en ese mismo tiempo el “valor de la ciencia” fue asociado a la búsqueda de un conocimiento que se identificaba con el progreso del género humano. Hoy día, la autonomía relativa, que traducía la noción de simbiosis, da paso a una relación de dependencia directa. Sin embargo, pienso que tenemos una necesidad crucial de ciencias, pero de ciencias que no estén definidas

por la idea de una racionalidad conquistadora, que imponga autoridad sobre la opinión. Tenemos necesidad de ciencias –y por tanto de científicos– capaces de situarse en un mundo amenazado directamente por el desarrollo de las fuerzas productivas. ¿Pueden cambiar nuestras ciencias, participar en la producción de la inteligencia colectiva cuando en el pasado han bendecido la destrucción? Es una incógnita, y esto solo se hará inventando instituciones que cultiven una preocupación de pertinencia, en vez de conquista. Mi tesis es que esto es posible, pero no probable. Pero la propia idea de que podamos escapar a la barbarie no es tampoco muy probable.

**M.M.:** Reclamas una mayor responsabilidad ante el futuro del planeta, pero por otra parte eres muy desconfiada cuando el capitalismo se vuelve más cuidadoso de la “sostenibilidad”. En la naturaleza del capitalismo está el utilizar y el esquilmar. ¿No sería más razonable obligar al capitalismo, por alguna argucia (a inventar) de la razón, a ser responsable *aun persiguiendo sus propios intereses*? Por ejemplo, demostrando que las energías renovables son más ventajosas.

**I.S.:** No soy hegeliana, pero no me fío de las argucias de la razón. Confiar en una convergencia duradera de intereses, en la posibilidad de un capitalismo “verde”, responsable, etc., sería cometer el mismo error que la rana de la fábula, que acepta transportar un escorpión a su espalda para cruzar un río. Si el escorpión la pica, ¿acaso no se ahogarían ambos? Sin embargo, en medio del río la pica. En su último aliento, la rana murmura: “¿Por qué?” A lo que el escorpión, justo antes de hundirse, responde: “*Porque es mi naturaleza, no puedo obrar de otra manera*”. Pertenece a la naturaleza del capitalismo el explotar las oportunidades, *no puede actuar de otra manera*. Si las energías renovables ofrecen una oportunidad, se apoderará de ellas, aunque sin la menor obligación de responsabilidad. No es que sea “feroz”, no más que el escorpión de la fábula. Simplemente, no está en absoluto equipado para asumir responsabilidades.

<http://www.contretemps.eu/interviews/cultiver-d%C3%A9loyaut%C3%A9envers-ceux-qui-nous-gouvernent-entretien-isabelle-stengers>